

## EL DESAFIO DE UN *DÉZAFI*: EL TEATRO COMO ARTE Y ARMA LETAL, UNA PARTICULAR LECTURA-POSTURA DE *DÉZAFI*

POR

RECAREDO SILEBO BOTURU

Cuando una persona se abraza a las garras del conformismo, sin darse cuenta, cae en un rendimiento espiritual que sólo le acarrea creer que el mundo tiene dos colores y dos sabores y dos puntos cardinales.

Hoy quiero darme alas y volar. Volar, observar y reflexionar. Quiero mirar a Haití, intentar ponerme en la piel de Haití y con ello entender y aprender de sus fiebres, de sus problemas, de sus inquietudes. Haití, un país hostigado por la miseria, por golpes de estado, por el caos, por la desesperación, por la masacre sin alma ni nombre causada por el hombre. Un país castigado durante años por fenómenos naturales y vaivenes políticos.

El paso de los españoles por esas partes del mundo tuvo como consecuencias el exterminio de los indígenas. Los haitianos se rebelaron contra los ingleses. Las compañías americanas, oportunistas, alzaron sus banderas para construir ferrocarriles y desarrollar plantaciones de banano que implicaron la expropiación de los campesinos. ¡Ah! También por Haití pasaron los franceses. Bueno, que por allí han pasado los mismos que desde hace siglos quieren repartirse el mundo.

Claro, las grandes *elites* no quisieron perderse el festín; participaron y participan durante años y años en el banquete, en el pastel preparado para todos *ellos*. Y como pasa en África y en todo el mundo, a esto suma el hecho de que el poder no ha sido ejercido por hombres conscientes de todas las dificultades para que los hombres podamos vivir como hermanos. Hoy Baby Doc, hijo del dictador Papa Doc, que es uno de los que saquearon este país y lo sometieron a las garras de la miseria, vive refugiado en Francia. Mientras tanto, sus hermanos están echados a su suerte; mientras tanto, miles y millones de haitianos en pleno siglo XXI viven de las limosnas de la ayuda internacional en un mundo donde no hay ninguna ayuda desinteresada.

No quiero detenerme en contar las miserias de Haití, porque miseria hay en todos los rincones del planeta. Sobre todo, las miserias espirituales que revisten la mente humana. Me quedo con Franketiënne, la otra cara de Haití, uno de los escritores más prolíficos y más importantes del Caribe. Este escritor, músico, pintor y actor nacido en

1936 simboliza el valor de toda una nación. Jean-Pierre Basiliqne d'Antor Frank Étienne d'Argent, eligió ser *Frankétienne*: “Étienne es el apellido de mi madre, porque soy un bastardo, ilegítimo. No tuve padre, no tengo padre y lo he aglutinado para asumir mi entidad, mi esencia personal. Soy mi propio padre: Frankétienne, y es una manera de vivir la unidad esencial, íntima de mi ser, en un país destruido por la división, estoy unido conmigo mismo”,<sup>1</sup> nos dice él mismo. Ni las dictaduras pudieron con Frankétienne; lo digo porque los intelectuales son los primeros plataneros que se llevan los vendavales dictatoriales.

La diferencia entre él y otros creadores haitianos que han ganado el reconocimiento es que él nunca ha abandonado su residencia en Haití. Siempre se ha quedado al lado de sus hermanos, para sufrir las tormentas y los calores para soportar el gran seísmo que azoló este país. Frankétienne se ha quedado en su país porque como dice: “Debemos reconocer que el dolor, quizás el fracaso, que las caídas son una ocasión que el alma humana sabe aprovechar en la creación” (Contreras). Y con este gran creador coincido en señalar que el verdadero desarrollo y progreso de los pueblos está en su cultura y en la fuerza de sus creadores. Aunque en Guinea Ecuatorial, ser escritor *es como ser un alpinista en el Sahara, el lanzarse al precipicio, aunque ser artista es desafiar el futuro*, pues en mi país no hay subvenciones para la cultura, porque la cultura no es una prioridad.

Junto a Olivier Mouginot, dramaturgo y director francés y el actor guineano Pastor Tobachi, tuve la gran oportunidad de participar en la adaptación de esta obra de Frankétienne, la primera novela escrita en criollo. Nuestra *Dézafi* es una adaptación plurilingüe pensada para el público de Guinea Ecuatorial, una adaptación hechicera y combativa que muestra que el verdugo del hombre es el mismo hombre.

El *Dézafi* es el lugar o escenario donde tienen lugar las luchas de los gallos en Haití, un juego-espectáculo habitual en este país caribeño. En esta obra se muestra cómo un sacerdote del Vudú (Santail), quien posee muchas tierras y negocios agrícolas, utiliza el poder para convertir a sus conciudadanos en zombis. En su transformación, esta gente no ha de consumir sal; pues El Santail sabe que la no absorción de sal les convierte en controlables y su objetivo es que trabajen sus tierras como bestias.

Por su parte, Sultana, la hija del Santail, observa atenta a su padre y se desquicia por las salvajadas que comete. Ella es víctima inocente del poder, porque nadie se libra de las mordeduras de un sistema autoritario como el de este Santail-dictador.

Hago deliberadamente un paréntesis y observo a mi alrededor, mi alrededor guineano. Todos los días se abren iglesias: *Iglesia del Séptimo día, Piedra viva Internacional, Asamblea de Dios, nueva vida en Cristo, Iglesia Avivamiento Carismático, Iglesia Centro de fe, esperanza y amor, Iglesia misionera, Iglesia Nueva vida en Cristo, Iglesia*

<sup>1</sup> Cita recogida de una entrevista al autor por Marivell Contreras: “Dialogo con Poeta Frank Étienne “Yo soy un milagro””

*Ríos de agua viva...* con el pretexto de liberar al hombre del abismo, para acercarle a la luz. Sin embargo, aún permitiéndoles consumir sal, libertad que no tienen los zombis de Santail, se les convierte igual en zombis, en zombis sin historia, sin identidad, sin recuerdos, sin sueños...

En nuestra adaptación, en cada movimiento o acto hay un entremés entrelazado. En estos, los gallos del *Dézafi*, en vez de luchar, observan sorprendidos las atrocidades y las peleas parricidas de los espectadores, de los humanos. Los gallos observan pasmados las simplezas de los que se creen los animales más inteligentes del planeta. Son los humanos –y no otros– los que pueden tropezar dos, tres, cuatro veces o más durante el mismo obstáculo y pueden, a su vez, hurgar su pulgar en su propia llaga.

Frankétienne dice a menudo que él es un milagro, un milagro por escribir en las condiciones que le rodean, en un país con alto índice de analfabetismo, con unas condiciones deplorables para la creación. Muchos de los creadores africanos también son un milagro porque son personas que deben crear entre mucha niebla, entre muchas tormentas, con sed, con hambre, con represiones, con censuras. En muchas ocasiones escriben sin saber quien les leerá. Son un milagro. Escriben para vomitar las tormentas interiores. Como dijo Donato Ndongo, *escriben para comunicar*.

Estoy muy orgulloso de haber participado en este gran proyecto teatral llamado *Dézafi*, un proyecto que remueve conciencias, agita corazones, un proyecto que nos permite ver otros planos, que favorece el mestizaje. *Dézafi* crea rebeldía interior, crea inconformidad, arrebato. Permite dar coscorriones a nuestras conciencias y sobre todo nos hace observar y reflexionar.

Debemos creer en la persona, debemos fortalecer el entendimiento entre los pueblos, debemos fortalecer los pilares de las democracias, debemos sobre todo trabajar y reflexionar. Debemos creer en realidad que el desarrollo de Guinea Ecuatorial y del mundo en general pasa por sus creadores.

Porque el petróleo pasará, pero perdurarán “Cuando los combes luchaban”, “Los poderes de la tempestad”, “El fracaso de las sombras”, “Las sombras de un Sueño”, “Ecos de Malabo”, “Requiebros”, “Las voces de espumas”, “Los asesinos de mi inteligencia”. Pasará la madera, pero perdurarán “Ekomo”, El Viyil y otras crónicas”, “Álbum poético”, “El Llanto de la perra”, “El párroco de Niefang”, “El porteador de Marlow”, “Las cenizas de Calabó y Termes”, “Las reposadas imágenes de antaño”, “El Bujiguel”, y perdurará también “La luz en la noche”. La humanidad en su conjunto no obtendrá su salvación si no por la cultura y espiritualidad en su sentido global. Pues: observar y reflexionar.

## OBRAS CITADAS

Franketienne. *Dézafi*. Vents d'ailleurs, 1975.

Franketienne. *Dézafi*, adaptación de Silebo Bouturu, Pastor Tabashi y Olivier Mouginot, Malabo: 2010.

Contreras, Marivell, "Dialogo con Poeta Frank Étienne "Yo soy un milagro"" *Areíto*, suplemento de la revista electrónica *Hoy digital* <[www.hoy.com.do/areito/2009/10/31](http://www.hoy.com.do/areito/2009/10/31)>.